

## **La gran mentira del beneficio de bajar aranceles. Beneficio de unos cuantos.**

Mucho se ha hablado del incremento del precio de los limones en las últimas semanas. Se ha dicho que es por causas de la delincuencia que solicita derecho de peaje para que se pueda trasladar las cosechas ubicadas en Michoacán; también se habla que es producto de la "ventana" de invierno de diciembre a marzo, cuando de forma natural los árboles de limón no producen frutos; o que es producto de la afectación de las lluvias de noviembre y diciembre, la cual dañó la floración y dejó caída de frutos; y motivo señalado es una plaga conocida como antracnosis, generada también por la lluvia.

Lo cierto es que el precio del limón se ha incrementado en un 637 por ciento en los últimos tres meses, según datos de la Secretaría de Economía. Este escenario ha motivado al esquema, al que en situaciones parecidas recurren nuestras autoridades, de abrir la frontera a la importación con el fin de estabilizar el precio del producto en el mercado interno; por lo que se abre una gran ventana para hacer negocio por parte de los importadores que aprovechan este recurso y bajan muy lentamente el precio del producto (ya que se suman a la especulación con el precio) obteniendo grandes ganancias personales. Sustento este comentario ya que a pesar de que en enero y febrero de este año las importaciones de limón se incrementaron en un 179.32 por ciento, el precio del cítrico continúa por las nubes, por lo que aquí ganan los importadores, pierde la producción nacional y sobre todo se afecta al consumidor.

Este tipo de acciones repercuten en la macroeconomía del país. Una muestra es el mínimo crecimiento que actualmente vive la industria manufacturera nacional, ya que el PIB de este sector productivo aumentó sólo un 1.4% en todo el año 2013, y sumándole la avalancha de importaciones principalmente de origen chino, el panorama se complica todavía más.

Otro dato importante que nos habla de que algo no se está haciendo bien, es que de acuerdo con cifras proporcionadas por el IMSS, el número de trabajadores totales registrados ante dicho instituto aumentó en 3.37 millones de personas entre enero de 2006 y el mismo mes de 2014, pero en la industria de la transformación el aumento fue de apenas 498 mil en el mismo periodo. En los últimos ocho años solo 15 de cada 100 nuevos empleos se han creado en la industria de la transformación, lo cual es lamentable porque la evidencia muestra que los salarios en la transformación son mejor remunerados que en el comercio y los servicios.

Derivada de esta escasa creación de empleos que hay en el país, la tasa de desocupación a nivel nacional se mantiene en niveles cercanos al 5%; pero si a la Tasa de Desocupación le sumamos la población que se encuentra en condiciones de ocupación parcial, tenemos que al cuarto trimestre de 2013, la población con alguna carencia laboral representaba el 11.3% de la población económicamente activa de México.

Ante estos datos, uno pudiera pensar que el gigantesco superávit comercial que tenemos con los Estados Unidos es de gran ayuda para la planta manufacturera nacional, pero el problema es que este gran superávit se lo obsequiamos al resto del mundo, en especial a Asia región con la que registramos mayúsculos déficits.

De esta manera, los empleos que ganamos vendiéndole a nuestros vecinos del norte, los perdemos con nuestros desequilibrios comerciales con el resto del mundo; y es que tan sólo en el 2013 tuvimos un déficit comercial con China de más de 54 mil millones de dólares.

Es en estos puntos en donde encontramos el gran negocio de los importadores, quienes a costa de los empleos de los mexicanos, llenan sus bolsos de dinero al importar productos a precios que dañan la industria nacional, que no benefician a los consumidores, y que en muchos casos se realizan mediante prácticas ilegales de comercio como la subvaluación y contrabando.

Por todo ello desde esta editorial hacemos un llamado a nuestras autoridades para revisar que las políticas comerciales se den en condiciones que favorezcan a México y que no dañen a su industria. Además, debemos exigirle a China reciprocidad en la balanza comercial (acceso a su mercado) para que los productos mexicanos lleguen a sus puntos de venta y así revertir el creciente déficit que tenemos y que es alarmante. De igual forma hay que fortalecer el combate frontal a la subvaluación y el contrabando, contar con un tipo de cambio competitivo y mayores apoyos para nuestras micros, pequeñas y medianas empresas, los cuales sean accesibles para los empresarios.

Cuando dejemos de ser “candil de la calle y obscuridad en nuestra casa” en materia de comercio exterior, verdaderamente las cosas cambiarán en nuestro querido México en favor del empleo.

**Ing. Ysmael López García**  
presidencia@ciceg.org